

DESDE EL ESPACIO SOCIAL DE LA EXCLUSIÓN: LA VISIÓN DE LA INMIGRACIÓN¹

**Inmaculada Barroso Benítez, Francisco Javier Cantón Correa,
Blas Ramón Hermoso Rico y Felipe Morente Mejías**

Universidad de Jaén

La *pobreza* y la *desigualdad* han sido fenómenos estudiados desde los primeros teóricos de la Ciencia Sociológica, basada en sus propios fundamentos críticos hacia la sociedad en la que vivían. Como ciencia *crítica*, por tanto, la Sociología no puede dejar de poner en relieve los principales problemas que confluyen en la desestructuración y el conflicto social, puesto que, de ser así, perdería gran parte de su valor.

Esta comunicación, como parte de un estudio a nivel nacional más amplio, es una primera aproximación, un avance de los resultados que comienzan a surgir de los primeros análisis a las entrevistas realizadas en Andalucía dentro del marco de un nuevo programa de investigación (que aglutina dos proyectos del Plan Nacional de I+D: CSO2008-05535 y CSO2008-03005-€), impulsado por la Universitat Rovira i Virgili, sobre pobreza y exclusión social, y en el que participan grupos de investigación universitarios de seis Comunidades Autónomas (Andalucía, Aragón, Cataluña, Comunidad Valenciana, Murcia y el País Vasco).

Concretamente, este estudio pretende analizar, desde la perspectiva de la inmigración, cuál es la lógica que hay tras los procesos sociales de empobrecimiento y exclusión social que afectan a los inmigrantes en España, y cómo es la experiencia vivida de estos procesos sociales por parte de las inmigrantes, es decir, cómo definen ellos la pobreza y sus relaciones con el resto de elementos que les rodean: familia, trabajo, grupos sociales, economía doméstica... El objetivo central de este artículo, por tanto, es comparar la pobreza y las diferencias en los procesos de empobrecimiento y exclusión social entre los inmigrantes y los nativos españoles.

1. OBJETIVOS DEL ESTUDIO

Las razones que avalan la pertinencia de esta investigación obedecen a inquietudes tanto institucionales como académicas, que, expresadas en forma de objetivos, son los siguientes:

1. Según la Unión Europea el desempleo, la exclusión social y la pobreza (que incide cada vez más en los inmigrantes, entre otros colectivos como los jóvenes y las mujeres) ponen en juego la propia estabilidad de la democracia europea, además de que *"una sociedad con más cohesión social y menos exclusión es garantía de una economía con mejores resultados"* (Agenda Social Europea 2000, artículo 9), y para la consecución de una sociedad integrada y cohesionada, como dimensión fundamental del modelo social europeo. La preocupación de la Unión Europea queda reflejada en recientes directrices: *"la política social debería promover una sociedad activa, no excluyente y sana que fomente el acceso al empleo, buenas condiciones de trabajo y la igualdad de oportunidades"*, señalando como uno de los objetivos prioritarios de acción social promover la inclusión social (Comisión de las Comunidades Europeas, Programa de Acción Social. 1989-2000, Bruselas, COM (1998)).
2. Desde la perspectiva académica resulta necesario analizar hasta qué punto se está avanzando en la mejora del bienestar generalizado y equitativo de los ciudadanos europeos en un contexto en el que la norma social de empleo keynesiana de integración y cohesión social va siendo sustituida por una norma de empleo precarizada y favorecedora de la vulnerabilidad.

La hipótesis interpretativa de partida en la que se sustentan los objetivos del proyecto es que la pobreza está condicionada, entre otros factores, por las identidades y desigualdades de género, y acentuada por la degradación de las condiciones de empleo, la precarización y la vulnerabilidad social. Aspectos que explican la generalización de una insuficiencia relativa de recursos por parte de determinados tipos de inmigrantes para disfrutar de unas condiciones de vida aceptadas por la sociedad de referencia; insuficiencia relativa de recursos que afecta a las inmigrantes de forma muy desigual en función de su diferente estructura de capital y trayectoria social. Esta hipótesis se apoya en la idea de pobreza vigente en las sociedades desarrolladas, entendiéndola más como exclusión social, es decir, como falta de capacidades para la participación en la vida comunitaria. Empíricamente, corroboraremos cómo la gestación de la posición de pobreza y de vulnerabilidad

¹ Este artículo adelanta los primeros resultados analíticos de una reciente investigación realizada sobre exclusión social, dentro del marco de un nuevo programa de investigación (que aglutina dos proyectos del Plan Nacional de I+D: CSO2008-05535 y CSO2008-03005-€), impulsado por la Universitat Rovira i Virgili, sobre pobreza y exclusión social, y en el que participan grupos de investigación universitarios de seis Comunidades Autónomas (Andalucía, Aragón, Cataluña, Comunidad Valenciana, Murcia y el País Vasco). Dicha investigación será también parte de la Tesis en curso del doctorando Fco. Javier Cantón Correa.

social, de estar fuera del estatus de integración social y, por tanto, el valor de la inclusión social, dependen de:

- a) del origen social, el género, la edad, la pertenencia étnica y la opción sexual;
- b) de los itinerarios desiguales en relación con el sistema educativo, el mercado de trabajo y la red de intervención social, y
- c) del desigual grado de oportunidades de acceso a los servicios de bienestar social.

Todos estos factores afectan de forma desigual a inmigrados y nativos, a mujeres y hombres, a jóvenes y mayores, no tanto porque la naturaleza de los factores sea de entrada completamente diferente, sino porque afecta con desigual intensidad según sus posiciones y centralidad en los espacios sociales. Esta hipótesis pretende ser comprobada en el estudio de una muestra de entrevistados orientada a controlar la heterogeneidad que presentan las variables consideradas relevantes.

Dados estos objetivos, la investigación se centrará en objetivar los recursos o capitales (económicos, culturales, relacionales...) que caracterizan las trayectorias de los inmigrados en riesgo de pobreza, asumiendo la imbricación entre los ejes de la clase social, la etnia, la edad y el género a la hora de entender las desigualdades sociales en general, y el acceso a los recursos y oportunidades por parte de los ciudadanos. Acceso que hace referencia a la cuestión redistributiva y a la idea de que la ciudadanía no es posible sin un mínimo de justicia social.

2. CONCEPTUALIZANDO LA EXCLUSIÓN SOCIAL

La *exclusión social*, como concepto que aglutina y desarrolla el limitado concepto de pobreza, comenzó a tener relieve en España a partir de los años 80, con su incorporación al espacio europeo y sus dinámicas dialécticas, sustituyendo al concepto, más ambiguo e ideológicamente lastrado, de *marginación*. El concepto de *exclusión*, así, comprende un concepto de pobreza multidimensional, que no sólo atiende a su vertiente más tradicional, la económica², es decir, la carencia de recursos económicos suficientes, de *capital físico*, sino que también incluya otras facetas del fenómeno como el *capital humano*, entendido como todo aquello concerniente a la formación y cultura del individuo, y el *capital social*, como todo aquello que engloba y rodea al individuo en forma de relaciones sociales, pertenencia a redes o las relaciones con las propias instituciones. Como ya han puesto de manifiesto diversos autores como Pérez Yruela (2002), el concepto de *exclusión* intenta “aprehender mejor y con más rigor y profundidad ciertas dimensiones de las situaciones sociales acotadas tradicionalmente con los conceptos más clásicos como los de pobreza, indigencia, marginación o menesterosidad”. La *exclusión* se relaciona con el aislamiento social y la “falta de acceso a las condiciones necesarias para llevar una vida digna o acumulación de problemas que impiden a las personas su plena participación en la vida de la comunidad”.

Esta sustitución del concepto de pobreza por el de *exclusión*, que se extiende por toda Europa, supone una perspectiva más amplia y compleja, así como la existencia de un alto grado de consenso teórico sobre la necesidad de usar una concepción del término que incluya la naturaleza dinámica, multidimensional y heterogénea del fenómeno, aunque esto no se haya traducido en la elaboración de conceptos operativos y sistemas de indicadores consensuados. De una concepción estática, entendida como un nivel de ingresos fijo en un momento del tiempo, se pasa a una concepción dinámica, que entiende la *exclusión* como un proceso global y cambiante; de una concepción dual, entre *excluidos* e *integrados*, se pasa a una concepción heterogénea de situaciones diversas, con una gradación en función de la intensidad en que se da el fenómeno: desde la precariedad o la vulnerabilidad, en los límites de la *exclusión*, hasta la propia *exclusión*, más o menos grave.

El teórico clásico T. H. Marshall ya puso de manifiesto en 1.949, atendiendo a la triple concepción weberiana económica (sobre la clase), social (sobre el estatus) y política (sobre el partido), que la *ciudadanía* moderna es un *estatus* que se va construyendo históricamente en tres fases que coinciden con sus tres componentes principales: los derechos *civiles*, los derechos *políticos* y los derechos *sociales*. Esta triplicidad de componentes se ha observado también dentro del propio concepto de *exclusión*, como hemos visto anteriormente, en las tres facetas en que se manifiesta *de facto* (*exclusión económica*, *social-educacional* y *político-comunitaria*), por lo que *exclusión* y *ciudadanía* son ambos conceptos interconectados, de tal forma que sufrir algún tipo de *exclusión* implica a su vez la imposibilidad del disfrute de una *ciudadanía* plena e integrada en las sociedades modernas.

Esta misma triplicidad también puede utilizarse a la hora de abordar el estudio de la *exclusión social*, por cuanto hay tres aspectos principales: su origen estructural, su carácter multidimensional y su naturaleza procesual (Laparra, 2008). Como el mismo Laparra (2000) afirma: “La *exclusión* es un proceso social de pérdida de

² No obstante, como se verá más adelante, la variable renta sigue siendo fundamental para conceptualizar cuantitativamente el concepto de pobreza, al definirse operativamente ésta como aquellas situaciones económicas precarias debido a que los ingresos en el hogar se sitúan por debajo de un porcentaje determinado (normalmente entre un 50% o un 60%) de la renta media nacional.

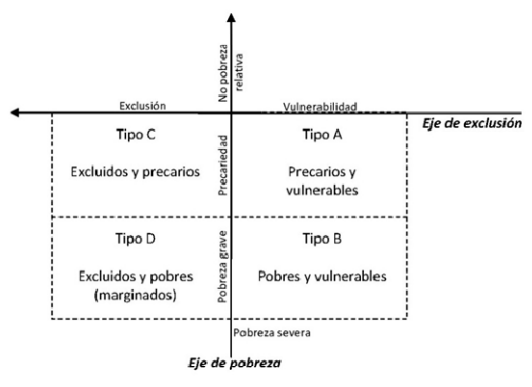
integración que incluye no sólo la falta de ingresos y el alejamiento del mercado de trabajo, sino también un descenso de la participación social y, por tanto, una pérdida de derechos sociales". Hay, por tanto, tres niveles para el análisis de la exclusión social.

1. La exclusión social entendida como un fenómeno estructural, que es entendida como el resultado de los diversos cambios socioeconómicos, y donde los propios procesos de estructuración y movilidad social prefiguran los límites de la integración y la exclusión. Se definen así nuestras sociedades como intrínsecamente exclusógenas. De esta manera, las transformaciones económicas, demográficas y tecnológicas recientes son las que moldean una parte fundamental de los factores de exclusión social, principalmente aquellas derivadas de las modificaciones acaecidas en el mercado laboral, en las formas de convivencia y en el actual devenir del Estado de bienestar (Taylor-Gooby, 2005).
2. La exclusión social entendida como un proceso de alejamiento de los individuos con respecto de la sociedad, proceso que es de diversa intensidad en función del grado de alejamiento, distinguiéndose hasta cinco tipos de trayectorias sociales (Pérez-Yruela, Cabrero y Trujillo, 2002, 2004):
 - a) Desde la integración hacia la vulnerabilidad.
 - b) Ubicados permanentemente en la vulnerabilidad.
 - c) Hacia la exclusión desde la integración y/o la vulnerabilidad.
 - d) Desde la vulnerabilidad hasta la exclusión más absoluta.
 - e) Ubicados permanentemente en la exclusión.
3. La exclusión social entendida como fruto de la voluntariedad personal, según las capacidades, creencias, valores, actitudes y comportamientos individuales, que determinarán las vivencias concretas de cada familia, en función de estrategias adaptativas, oportunistas o desviadas. Se culpa así a los excluidos de su propia situación.

Estos niveles, lejos de ser excluyentes entre sí, se complementan para dotar de significado a un concepto amplio y heterogéneo, de tal forma que múltiples autores idearán tipologías diferentes para explicar la exclusión como un proceso gradual y a velocidades desiguales, desarrollada en los posibles espacios o zonas de exclusión. Entre los autores que identificaban tres zonas de exclusión se encuentran Robert Castel (1999), que hablaba de integración, vulnerabilidad y exclusión; o Paugam (1996), que distinguía integración, fragilidad y marginación. Poggi (2004) establece hasta cinco espacios: inclusión plena, inclusión parcial, exclusión leve, exclusión parcial o precariedad y exclusión plena.

Sin embargo, nos parece más pertinente e ilustrativo utilizar la tipología de cuatro espacios identificados en las investigaciones de Pérez Yruela, Rodríguez Cabrero y Trujillo en sus estudios sobre la exclusión social en Andalucía y Asturias, establecidos mediante la combinación gráfica de dos ejes, pobreza y exclusión, diferenciando de mayor a menor gravedad sus situaciones, como puede verse en la siguiente figura.

Figura 1. TIPOLOGÍAS DE EXCLUSIÓN SOCIAL.



Fuente: Pérez Yruela et al. (2002)

Todas las tipologías identifican en general tres espacios básicos: la integración dentro de la sociedad; la situación de vulnerabilidad, de fragilidad, de precariedad, como una peligrosa zona antesala del siguiente espacio; y la exclusión social, la marginación, el ostracismo, la expulsión. Como proceso dinámico, los individuos recorren itinerarios entre estos tres espacios sociales, muestra de la fractura social que se produce con los excluidos, que denominamos el *espacio social de la exclusión*.

Este es un espacio heterogéneo, debido a las distintas intensidades de la exclusión, las diversas *dinámicas* de los itinerarios sociales recorridos en cada caso, la *multidimensionalidad* del fenómeno, las *causas y desenca-*

denantes que pueden precipitar la caída hacia la exclusión desde la vulnerabilidad (o la integración), y diferentes características personales que condicionan los itinerarios y movilidad dentro de dicho espacio social de la exclusión (Laparra, 2008). Sea como sea, lo que se pretende poner de manifiesto es que, por un motivo u otro, lo que está en cuestión para uno de cada seis hogares españoles, es su pertenencia a esta sociedad, su estatus de ciudadanos, en definitiva, su integración social, así como dos de cada seis hogares están en posiciones de precariedad y vulnerabilidad. Un problema social que atañe, por tanto, a prácticamente la mitad de los hogares españoles³.

3. METODOLOGÍA EMPLEADA EN EL ESTUDIO

La perspectiva más utilizada en los estudios sobre pobreza ha sido la cuantitativa, al estar los investigadores interesados por la pobreza en tanto que fenómeno medible, susceptible de ser definido operativamente, y cuantificado de manera precisa, lo que ha permitido establecer su extensión y regularidad. Por tanto, la técnica más generalizada, y habitualmente la única existente, en los estudios sobre pobreza en España ha sido la encuesta. Con esta técnica los sujetos son extraídos del contexto de sus relaciones sociales (en la que sus discursos y experiencias tienen sentido) y sometidos a un interrogatorio en el que las posibles respuestas han sido estandarizadas, y caracterizando, de este modo, numéricamente las situaciones de empobrecimiento. Caracterización insuficiente, si nos planteamos como objeto de la investigación la comprensión del sentido y significado de las prácticas sociales que hay tras el fenómeno de la pobreza y la exclusión social.

Este planteamiento impone el uso de técnicas cualitativas en tanto que nos permiten reproducir el sentido subjetivo de las experiencias sociales a analizar, indagando en el relato de los sujetos entrevistados. Sin embargo, al incorporar los objetivos de la investigación tanto aspectos fácticos como aspectos internos o subjetivos, la elección metodológica para el estudio general ha sido la triangulación, utilizando datos cuantitativos derivados de fuentes secundarias existentes y por la obtención propia de datos cualitativos, concretamente, a partir de entrevistas en profundidad y la organización de grupos focales, compuestos por informantes privilegiados y por hombres y mujeres que se encuentran afectados por situaciones de exclusión social y pobreza. Sin embargo, y como esta comunicación es un primer avance de los resultados en Andalucía, nos ceñiremos a las entrevistas realizadas en dicha Comunidad Autónoma.

Insertos en la sociedad, en la elaboración de los perfiles a entrevistar se contempló un grupo concreto de inmigrantes (concretamente, mujeres inmigrantes, doblemente vulnerables a la exclusión social, por su pertenencia étnica y por el género), pero a lo largo del trabajo de campo, los inmigrantes fueron incorporados a los grupos de discusión o en perfiles donde no se especificaba la nacionalidad, puesto que, estadísticamente, los inmigrantes están sobrerrepresentados en estos grupos sociales en riesgo de exclusión, por lo que era lógico que aparecieran en la búsqueda de perfiles pertenecientes a los grupos de discusión o a las entrevistas con más frecuencia que los nativos españoles. Los guiones para dichas entrevistas se estructuraban en ocho bloques, con una pequeña introducción como identificación previa del entrevistado:

1. Situación actual: hogar y familia.
2. Experiencia en el sistema educativo.
3. Experiencia laboral.
4. Condiciones de vida y salud.
5. Vínculos sociales.
6. Protección social.
7. Cuestiones de género.
8. Valoración global.

4. AVANCE DE LOS PRINCIPALES RESULTADOS

Se exponen aquí, por tanto, un avance de los primeros resultados obtenidos del análisis de contenido de las entrevistas y grupos de discusión correspondientes a esta investigación, centrándonos en la población inmigrada, pero teniendo en cuenta el total de entrevistas para la comparación de resultados entre inmigrantes y nativos españoles. Se han agrupado estas consideraciones por bloques o áreas temáticas, siguiendo en parte el mencionado guión establecido desde la dirección de la investigación para las entrevistas y grupos.

4.1 Trabajo

Como ya se detectaba al principio de la investigación en las entrevistas y grupos de discusión exploratorios, el trabajo es percibido por los entrevistados, en general, también como el factor de inclusión social más importante y determinante. Otras investigaciones anteriores han puesto ya de manifiesto como el mercado laboral y la inclusión del individuo dentro de éste en condiciones estables, nunca precarias (que suele ser la norma), determinarán en gran medida su posición y estatus, y como así se definirá su situación "geográfica" dentro de

³ Datos de la Encuesta FOESSA de 2008, extraídos de Laparra (2008).

los diferentes espacios sociales que conducen a la exclusión social. Por tanto, todos los entrevistados coincidieron en señalar, como percepción personal y subjetiva, a la inclusión laboral como el factor más importante y distintivo entre integrados y excluidos sociales. En el caso de la inmigración, además, el trabajo es un factor de inclusión determinante por partida triple: para empezar, es la búsqueda de un trabajo lo que originariamente mueve al inmigrado a tomar su decisión de abandonar su país; sin apenas redes sociales, el trabajo estructura los ritmos cotidianos y las pautas habituales en su nuevo país de residencia, conformándose el espacio laboral como el más importante agente socializador de adopción para el inmigrante; y, por último, las oportunidades de trabajo determinarán en gran medida los itinerarios geográficos de la persona inmigrada por toda la extensión del país.

Como nos comentan los entrevistados, un buen trabajo es aquel "donde se está más a gusto", es decir, donde haya un buen clima de convivencia laboral, un buen compañerismo y una óptima relación entre empleado y empresario, sin malentendidos y con cierta complicidad o camaradería, relegándose a un segundo plano aspectos fundamentales para la precarización o no del empleo como el sueldo percibido o la situación legal (trabajar con papeles o sin ellos, con contrato o sin él, cotizando o no). Es curioso, por tanto, que sean los aspectos más informales como los compañeros de trabajo o el ambiente laboral y no los formales/legales como la existencia de contrato o no, o el hecho de cotizar durante el período laboral o no, los que, subjetivamente, importen al grueso de entrevistados. Quizás sólo sería importante el tema legal en aquellos casos en los que la persona inmigrada no tiene permiso de residencia y el trabajo sería el salvoconducto para conseguirlo.

No obstante, la precarización se hace norma por cuanto los propios individuos aceptan como corriente que no se les hagan contratos legales o que, cuando se hagan éstos, no se hagan cumpliendo la legalidad, incurriendo en situaciones que reproducen *ad infinitum* la precaria situación laboral.

Esta conformidad con la situación laboral puede venir dada en la mayoría de las ocasiones por las perentorias necesidades económicas, que determinan finalmente que el entrevistado sea incapaz de no rechazar, ya no sólo cualquier trabajo, sino cualquier condición laboral, por amoral o ilegal que sea. Un aspecto a tener en cuenta, y relacionado con esto último, es la declarada existencia de nichos laborales muy cerrados (casi podríamos decir "daustrofóbicos") para estos colectivos especialmente vulnerables a la exclusión social. Hablamos de que las opciones laborales a su alcance sólo incluyen trabajos no cualificados, de alta precarización e irregularidad y sujetos a una gran temporalidad y estacionalidad laboral. Por supuesto, y ya que los mismos empleados aceptan esta situación, porque sus opciones están muy coartadas y económicamente no les queda más remedio, esta alta precariedad se traduce en numerosos abusos legales y situaciones de una flagrante explotación laboral.

Curiosamente, parecen detectarse situaciones diferentes en el terreno laboral en función del género, especialmente a partir de la crisis económica. Que haya trabajos definidos socialmente como femeninos o masculinos no puede extrañarnos hoy día, pero se ha detectado que las mujeres entrevistadas coinciden en afirmar que, con la crisis económica, la situación laboral por géneros se ha trastocado: si antes era más difícil encontrar trabajo para las mujeres, ahora parece ser más difícil para los hombres, porque la actividad laboral no ha descendido en las ocupaciones consideradas tradicionalmente femeninas, como la asistencia doméstica, mientras que en aquellos empleos principalmente masculinos, como en el sector de la construcción, la tasa de paro ha aumentado drásticamente.

No la mujer tiene más [trabajo], para la mujer hay más trabajo que para los hombres, limpian la casa trabajan de cocinera, camarera el hombre no puede trabajar para limpiar la casa, para la mujer hay más trabajo que para el hombre.

Bueno, en aspectos de trabajo, de repente para trabajar así en casas, así, claro que facilita para las mujeres; para los hombres no hay.

No se los dan a un hombre. Por más confianza con una mujer, de repente se le da más a la mujer.

4.2 Educación

Si el trabajo es fundamental y determinante para la inclusión o exclusión social de los ciudadanos en edad adulta, el factor educativo lo es aún más para los jóvenes y adolescentes aún en proceso de formación. La educación es un factor doblemente importante en el dinámico proceso de la exclusión social: es trascendental para el propio joven que está comenzando a descubrir y aprendiendo a desenvolverse dentro del mundo social adulto, pero también marcará el itinerario vital que recorrerá como adulto en el mercado laboral al determinar sus capacidades y, por ende, sus opciones y oportunidades vitales, sobre todo laborales, pero también sociales.

Sin embargo, y desgraciadamente, este conocimiento de la importancia de la educación es descubierto por los entrevistados y entrevistadas *a posteriori* y no durante su etapa académica. Es decir, que prácticamente todos los que habían abandonado sus estudios prematuramente, por unanimidad, reconocieron haberse arrepentido y no haberlos continuado cuando pudieron. Todos daban el mismo consejo a sus hijos o a su entorno social: no se debe abandonar los estudios, y cuanto más se estudie, mejor, porque el nivel de estu-

dios condiciona o limita los puestos laborales disponibles para el individuo. Paradójicamente, a pesar de reconocer la importancia del nivel educativo a la hora de buscar empleo, pocos entrevistados han retomado los estudios en España tras un primer contacto con el mercado laboral, aunque aquellos que sí se han animado a estudiar algo aquí sí que reconocieron que fueron las primeras (y malas) experiencias laborales las que les empujaron a volver a estudiar para mejorar sus condiciones y/o posibilidades en su carrera profesional. Desde otro punto de vista, los inmigrados que reconocían no estudiar nada aquí en España se excusaban por motivos laborales, ya que "sólo tenían tiempo para trabajar, nada más", debiendo recordar aquí el tipo de trabajos a los que suelen poder acceder los inmigrados, empleos y puestos de trabajo muy intensivos en horario, como suele ocurrir en los sectores de la hostelería, la restauración o el servicio doméstico.

Se ha detectado también en algunos de los casos analizados un curioso "fenómeno del primogénito", según el cual, especialmente en familias numerosas y en situaciones precarias, suele ser el primogénito el primero en abandonar sus estudios para atender a la productividad familiar de manera que ayude económica o laboralmente a la economía doméstica, especialmente cuando hablamos de proyectos migratorios, cuya principal meta es la consecución de un trabajo en un país occidental que permita mandar dinero a los hijos y familiares que se han quedado en los países de origen. Esta suerte del primogénito varía en función del género, por causas machistas o tradicionalistas: mientras el primogénito varón ha de dedicarse a buscar un empleo con remuneración económica fuera de casa para aumentar las rentas familiares, es la mujer la destinada a sustituir a la madre en las tareas domésticas mientras ésta trabaja también fuera del hogar, cuando no es ella directamente la que ha de abandonar su país. Pues bien, si en los nativos ya se había detectado este fenómeno, en la población inmigrada la intensidad de dicho fenómeno es algo más fuerte, de forma que el abandono escolar prematuro es más acusado aún, especialmente en aquellos inmigrados provenientes de zonas rurales, donde la ideología patriarcal dominante sigue aún teniendo mucha presencia en numerosas familias. En el caso de la mujer, además, se suma el fenómeno de los matrimonios concertados, también a edades adolescentes y prematuras.

No obstante, y a pesar de la importancia que se otorga tradicionalmente en los estudios sobre exclusión social a la cualificación, se ha de remarcar que su impacto en la reducción de la vulnerabilidad con respecto a la población inmigrada depende igualmente de otras condiciones estructurales, puesto que se han encontrado numerosos casos, a lo largo de la investigación, de inmigrantes con altos niveles educativos y buenas trayectorias académicas que en España no han podido lograr un empleo adaptado a sus cualificaciones y capacidades, bien por las dificultades a la hora de homologar sus títulos, en algunos casos, bien porque los únicos empleos que les son ofertados no corresponden con su nivel formativo, pero han de aceptarlos para trabajar en algo. Por tanto, y para los inmigrados, el nivel educativo pierde importancia como variable inclusógena, en detrimento de la variable étnica, que se revela más determinante para ellos en el proceso de exclusión social.

4.3 Vínculos sociales

Ya se conoce la importancia de las redes sociales, primarias o secundarias, como colchón que amortigua los golpes vitales que pueden confluír, cuando se está en el espacio social de la vulnerabilidad, en la caída hacia la exclusión social. Especialmente importantes son los vínculos familiares durante la etapa infantil, sobre todo en lo concerniente a la reproducción de pautas sociales que pueden considerarse en algunos momentos incluso auto-exclusógenas, es decir, que dificultan y mucho la salida de los espacios sociales de exclusión. Un buen ejemplo de este tipo de pautas de auto-exclusión es la banalización del nivel educativo en algunas de las familias entrevistadas por parte de los padres, donde, al contrario de aquellas situaciones en las que los entrevistados reconocían haberse arrepentido de haber abandonado los estudios y aconsejaban a sus allegados la continuación de los mismos, se concede poca o ninguna importancia al nivel educativo para el futuro, llegando a proponer directamente a sus hijos el abandono escolar para aumentar las rentas familiares, desconociendo o ignorando la importancia que el nivel educativo desempeñará en la obtención de una buena posición del individuo en el mercado laboral y en el dinámico proceso de la reproductibilidad y la movilidad social.

Se reconoce en las entrevistas también la importancia de la solidaridad familiar y vecinal como medida compensatoria a la exclusión, aunque muchas veces dicha solidaridad signifique una posición algo más vulnerable para ambos, el ayudante y el ayudado. Se han detectado casos también en los que esta situación de vulnerabilidad se traduce en conflictos familiares por una cierta solidaridad mal entendida o una ayuda por la que se ha pedido una contraprestación a cambio. Son múltiples factores, recordamos, los que se conjugan en el fenómeno de la exclusión social: culturales, personales, laborales, sociales, familiares...

Esta solidaridad vecinal y ciudadana se torna más fundamental aún si cabe para el éxito del proyecto migratorio, ya que la familia no suele estar presente en los países de acogida, por eso es más importante que para los nativos la buena convivencia vecinal, llevarse bien con el entorno del barrio de residencia. Además, la proximidad o lejanía de familiares en el país de acogida también es un factor determinante, al igual que ocurría con el trabajo, para configurar los itinerarios geográficos del inmigrado en España. Por eso en el caso de la

población inmigrada, la importancia de las redes familiares (si existen) y sociales es mayor que para los nativos. Las redes informales, por ejemplo, juegan un papel fundamental en el proceso de búsqueda de empleo. Se podría llegar a afirmar incluso que hay una relación directamente proporcional entre el número de familiares cercanos al inmigrado y las mayores posibilidades de tener más oportunidades vitales, sobre todo en lo concerniente al trabajo. Es más, el hecho de no tener ese colchón asistencial (e incluso en muchas ocasiones económico) que proporciona la red familiar, es decir, tener unas redes sociales más reducidas y escasas que los nativos implica, a la larga, repercusiones importantes sobre la salud, especialmente la psicológica, pues se encuentran sin apoyo familiar y en situaciones de verdadera soledad.

Los españoles tienen a su madre, a su familia. Nosotros como no tenemos familia, pues... ¿sabes?

Al hablar de inmigración, un factor fundamental para favorecer la inclusión social de los inmigrados es el acercamiento del individuo a las redes que proporciona el denominado Tercer Sector debido también, en parte, al alejamiento y extrañamiento que le produce a la población inmigrada el sector público, en los casos en los que no existe permiso de residencia legal, por miedo a la policía y a un proceso de extradición. Este acercamiento a organizaciones del Tercer Sector se traduce a su vez en una manifiesta inexperiencia a la hora de moverse por la burocracia española, por ejemplo, para pedir ayudas económicas o subvenciones de cualquier tipo, dependiendo para este tipo de cuestiones de las mencionadas entidades voluntarias, que son las que les ponen en contacto con los servicios sociales y los trabajadores sociales, los verdaderos encargados de acercar la *res publica* a la población inmigrada recelosa y de establecer lazos propiciatorios de un proceso de inclusión social. Esta inexperiencia burocrática acerca al inmigrante a ese perfil, diferenciado de aquel que conoce los recursos sociales a su alcance y los maneja con conocimiento preciso, de "nuevos pobres" en el que han caído muchos ciudadanos españoles a causa de la crisis económica, por el que tienen una mayor dependencia de los trabajadores sociales y los servicios sociales para subsistir mediante las ayudas estatales. Esta inexperiencia se suele suplir, la mayoría de las veces, con un gran conocimiento del Tercer Sector y las oportunidades que les proporcionan sus redes asistenciales. Por otro lado, este alejamiento de lo público los hace también más propicios a caer en determinados fenómenos de exclusión social, como los malos tratos.

Uno de los mayores retos que se ha encontrado en esta investigación a la hora de la lucha contra la exclusión social se halla en la dificultad de romper el *ouroboros* social, el círculo vicioso de la exclusión por el cual se reproducen socialmente y de manera continua las condiciones educativas, laborales y, por consiguiente, vitales de los individuos que se encuentran en esta zona social, de padres a hijos, a través de las generaciones. De este *ouroboros* forman parte fundamental ciertas concepciones machistas muy arraigadas y reproducidas socialmente por las generaciones más jóvenes, fuertemente anclados en ideologías patriarcales que se convierten así en fuente de vulnerabilidad. Los proyectos migratorios se convierten así en un intento de romper dicho *ouroboros* social, aunque los lazos de origen a veces son tan fuertes que condicionan casi completamente la vida en el país de acogida y hacen imposible una ruptura completa de actitudes y/o creencias, con lo que el *ouroboros* sigue funcionando.

4.4 Consumo

El guión de entrevistas indagaba sobre los niveles de consumo de los entrevistados, pormenorizando los distintos bienes y/o servicios que podían ser susceptibles de dificultad a la hora de la compra por parte de aquellos que se encuentran en situaciones precarias. Así, se detectaron importantes restricciones para un consumo normalizado, mayores que para el grueso de los nativos españoles, en el consumo de productos diarios y cotidianos, como carne y pescado, ropa y artículos de hogar, realizándose una jerarquización de necesidades en función del árbol familiar. Un ejemplo de ello son las propias declaraciones de las madres, muchas de las cuales afirmaban contraer parcial o totalmente su gasto personal en beneficio de sus proles, dando un ejemplo más de sacrificio en situaciones de extrema necesidad.

Yo veo que estoy trabajando pero sin nada, lo que gano lo pierdo, no... estoy trabajando, sí, pero para vivir normal, nada más, para comer y dormir, no para otra cosa, y yo he venido aquí a España para hacer un futuro para mis hijos

También se detectaron mayores dificultades entre la población inmigrada a la hora de hacer frente a los pagos mensuales de los recibos de luz, agua, teléfono o alquiler, reconociendo tener que hacer verdaderos "malabarismos" contables para solucionar la perentoria situación. Sin embargo, y por otro lado, era curioso ver cómo, en algunos hogares donde se realizaron las entrevistas, y también según las propias declaraciones de algunos de los entrevistados, se llevaba a cabo una priorización de determinados productos, como los electrónicos. Por ejemplo, la televisión, el *majordomus* de los hogares, a pesar de ser un electrodoméstico con un alto precio para las maltrechas economías domésticas, es considerado fundamental para unas condiciones de vida estables y normalizadas, según el criterio de los propios entrevistados.

También se ha detectado un consumo muy significativo de programas televisivos de realidad mediada, del tipo de los docu-shows (Callejeros, El Coro de la Cárcel...) y reality-shows (Gran Hermano). Además de que en muchas ocasiones los temas les son cercanos, en estos programas las reglas parecen estar más establecidas que en el mundo de la vida real, lo que les transmite una sensación de seguridad y certidumbre que no

encuentran en su cotidianeidad, insegura e incierta (muchos de los entrevistados no eran capaces de definir su propia situación a medio y largo plazo, dentro de 2 ó 5 años), de manera que ellos pueden escoger la realidad que más les reconforta, en un proceso de selección de la realidad mediada por los *mass media*. En este contexto de realidad seleccionada cobra también cierta importancia la afición a las telenovelas, como una forma más de evasión de la realidad, o quizás mejor dicho, de selección de la realidad que más interesa al espectador.

4.5 Condiciones de vida

En algunas de las entrevistas se observaron unas condiciones de vida en ocasiones dramáticas, y al borde de la exclusión más severa y extrema. Y estas condiciones de vida dramáticas requieren a veces soluciones igualmente drásticas y rupturistas con el entorno. Buen ejemplo de ello lo dan el elevado número de emancipaciones prematuras del hogar que realizaron en su momento buena parte de los entrevistados, en la mayoría de las ocasiones como válvula de escape ante las tensiones familiares en el hogar o, simplemente, para poder acomodarse a un modo de vida deseado diferente al de su familia. En otras ocasiones tiene más que ver con escapar, como se ha dicho, de una autoridad paternal fuertemente dominante y restrictiva, relacionado este aspecto también con lo mencionado párrafos atrás de las ideologías patriarcales, especialmente en zonas rurales.

Una de las formas de realizar esta emancipación prematura del hogar es mediante el matrimonio y/o la maternidad precoz, aunque en algunos de los países de origen de donde proviene la población inmigrada es aún más frecuente el fenómeno del matrimonio concertado. Aunque el mundo de las relaciones sociales se ha flexibilizado, el hecho de un embarazo prematuro deseado puede precipitar el proceso emancipatorio, y conociendo este hecho, muchos jóvenes adoptan este método para forzar su salida de casa, especialmente cuando dentro del proyecto migratorio entra en juego la posibilidad de tener ese hijo en el país de destino. Esta forma de actuar revela planteamientos a corto plazo y no se basa en consideraciones hacia proyectos familiares de más larga duración. Una de las jóvenes participantes en uno de los grupos admitía haberse casado comprendiendo que ese matrimonio no iba a durar mucho, y que lo hacían con pleno convencimiento de que perseguían dos objetivos principalmente: emanciparse, alejarse de casa y vivir solos, y sacar dinero de la celebración nupcial. Estas miras al corto plazo resultan fatales para los jóvenes, que luego comprenden que es más difícil dar marcha atrás en el proceso y desmontarlo todo que haber actuado con más racionalidad y miras más anchas desde el principio, resultando que no se ha ganado nada que no sean problemáticas nuevas y que se ha perdido el tiempo en un proyecto que se imaginaba ya inviable desde su origen.

Un punto en común entre todos los entrevistados es que coinciden en la visión de que la actual generación de jóvenes parecen tenerlo ahora un poco más difícil que las anteriores, porque parecen haberse acostumbrado a una situación, propiciada por sus padres, más acomodada. Esta disposición, que en principio debería ser muy positiva porque facilitaría el desarrollo de capacidades y oportunidades vitales, desemboca en una cierta tendencia al inmovilismo, la apatía y la indiferencia con respecto a su situación, que se ve como dada y que evoluciona favorablemente sin la participación de los propios sujetos.

En casos especialmente marginales o extremos de exclusión social, se ha detectado un cierto fenómeno de "espiral del martillo": cuando una situación dramática (por ejemplo, la pérdida inesperada del trabajo; una ruptura matrimonial, propia o de los padres a una edad temprana; una situación de malos tratos...) golpea la vida de una persona, el paso hacia la exclusión se afianza y es muy difícil la movilidad ascendente. Ciertos eventos, por tanto, cruciales en las trayectorias vitales de los individuos, amartillan su vida de tal forma que se produce el descenso y, además, es más fácil incurrir en otros sucesos "martilleantes", desarrollando problemas sociales extremadamente peligrosos para la salud del individuo como ludopatía, drogadicciones o "sinhogarismo". Se ha detectado, por tanto, un cierto impacto de las condiciones de vulnerabilidad sobre la salud, ya no sólo por este efecto martillo del que hablamos ahora, sino también por las pautas de consumo nutricional, las creencias y valores culturales y ciertas actitudes de baja percepción del riesgo.

Hay, en muchos casos, problemas ocasionales con la justicia, aunque no es la norma sino más bien la excepción y, si no se han vivido estos problemas legales de forma personal, sí que se han visto a través de sus vínculos y redes sociales, de sus convecinos y familiares (si los hay en el país), demostrando en ocasiones un cierto conocimiento general más amplio que el del resto de ciudadanos sobre el funcionamiento de la Justicia y la Ley. En algunos casos también se ha manifestado un cierto coqueteo con el juego, con una baja percepción del riesgo hacia la ludopatía, y una aceptación de la lotería como una forma basada en la suerte de escapar al destino. En otros casos, también hay algún que otro coqueteo con las drogas u otras adicciones en desarrollo, también con una baja percepción del riesgo. Estas actitudes también resultan decisivas en el paso de la vulnerabilidad hacia la exclusión social.

4.6 Percepciones y expectativas

Uno de los aspectos más destacables de esta investigación es aquel relacionado con la propia autopercepción de la pobreza: prácticamente ninguno de los entrevistados de nacionalidad española se autodefinía

como pobre, y reaccionaban, no violentamente, pero sí con incomodidad, a la pregunta "¿tú te consideras pobre?". Algún caso suelto de entrevistado que sí se reconoció pobre, no con vergüenza, pero sí con frustración y tristeza, como una sensación de fracaso vital, pero, como decimos, no era lo usual o corriente. Sin embargo, esta sensación o autopercepción no era lo común entre los inmigrados, más bien era la excepción, puesto que se mostraban más sinceros que los españoles con su situación actual y/o pasada, reconociéndose pobres cuando las condiciones o el propio sentido común así lo dictaban.

A la hora de hablar de autoubicación en clases sociales, la mayoría de los entrevistados se ubican en la clase media y la clase baja o trabajadora, desconociendo ampliamente el concepto o significado de las *infraclases*. Los entrevistados también tienen clara su propia definición de "pobreza", coincidiendo ampliamente todos en su significado, puesto que para ellos el concepto de "pobreza", o secas, es equiparable al concepto de "pobreza severa", definiendo a un pobre como "alguien que no tiene ni techo ni comida". La pobreza se atribuye a variables personales e individuales relacionadas con la personalidad psicológica, como la entrega y disposición personal o la capacidad laboral, de forma que al final los culpables de estar en una situación de pobreza son los propios pobres. No obstante, algunos entrevistados también mencionaron otras variables referentes al cambio cultural, como el individualismo, la desaparición del modelo familiar tradicional, etc., por lo que no todas las visiones culpabilizan al individuo de su propia situación. Cuando se les preguntaba a los entrevistados por los principales culpables de la pobreza, normalmente se señalaban alguno de estos dos (o ambos a la vez): 1) El gobierno y las élites políticas, en general, y 2) como ya se ha puesto de manifiesto hace un momento, los propios individuos, que no han tenido fuerza de voluntad para no caer en la "mala vida".

En esta culpabilización hacia el gobierno como causante de todos los males, recurso conocido y extendido entre la población, inmigrada o nacional, todos los entrevistados coincidieron en señalar que las ayudas sociales actualmente existentes son claramente insuficientes para hacer frente al problema social de la pobreza y la exclusión, fueran los entrevistados beneficiarios o no de este tipo de subsidios. Aquellos que sí recibían ayudas de algún tipo reconocían aceptar las ayudas sociales, pero sólo como medio de subsistencia coyuntural, no estructural, puesto que su principal demanda era un trabajo: "yo no quiero ayudas, quiero un trabajo". Sólo un mínimo número de los entrevistados españoles reconocieron planificar la vida económico-doméstica teniendo en cuenta los plazos y cuantías de las ayudas sociales que recibían, de forma que, si, por ejemplo alguien recibía una ayuda durante seis meses, se planificaba su vida laboral para los otros seis meses, y de manera excluyente. Como se ha advertido algunos párrafos antes, los inmigrados, sin embargo, no se muestran igual de experimentados a la hora de moverse por los resortes burocráticos de los servicios sociales.

Dependiendo del punto de partida de cada individuo, la relación de los entrevistados con los servicios sociales es diferente, distinguiéndose claramente dos perfiles diferenciados de usuarios de servicios sociales, como ya se adelantó. Por un lado, se encuentran los que conocen sobradamente las redes de ayuda social existentes, que se mueven como pez en el agua por los procedimientos burocráticos y planifican sus ingresos según la concesión de ayudas. En el lado contrario, aquellos considerados como "nuevos pobres", que nunca han recurrido a las ayudas sociales y no saben cómo hacerlo, y que además muestran una cierta vergüenza o reparo en acudir a éstas, como si ello significara el reconocimiento de un fracaso vital. La mayoría de la población inmigrada podría encuadrarse en este último grupo, así como es más normal que dentro del primer perfil se encuentren ciudadanos de nacionalidad española. Esta identificación de perfiles no sólo es visible en las declaraciones de los propios entrevistados, sino que también pudo entreverse cuando se realizaron los grupos de discusión con trabajadores sociales.

Otro aspecto interesante a destacar tiene que ver con la relatividad en las percepciones manifestadas por los entrevistados. Las percepciones son relativas y están en estrecha relación con el ambiente vivido cuando se está dentro del espacio social de la exclusión: hay una menor percepción del riesgo, como hemos tenido oportunidad de ver anteriormente al hablar de drogodependencias, y, en general, sólo estos fenómenos sociales relacionados con la exclusión son legitimados e identificados como tales cuando se trata de situaciones radicales y extremas. Por otro lado, los inmigrantes, al ser preguntados sobre su propia situación como colectivo en riesgo de exclusión social, reconocían ver cada vez más pobreza entre ellos y más fenómenos de exclusión severa como el "sinhogarismo" entre la propia población inmigrada.

Ante la gran falta de expectativas de los entrevistados, se ha definido entre la población en riesgo de exclusión social una situación de "sin línea en el horizonte", una especie de horizonte desdibujado, a modo de "efecto túnel", donde la velocidad borra el contorno del paisaje que puede verse. Nos referimos con ello a que los entrevistados se encuentran afectados, no sólo por la velocidad de nuestras sociedades líquidas, donde cada vez es más difícil aprehender nuestro entorno, sino también por una manifiesta incapacidad de planificación o incluso de imaginación sobre su futuro a medio y largo plazo, ni siquiera de aquí a dos años (no digamos de ver su vida dentro de cinco o diez años). Por tanto, sólo se muestran capaces de planificar su vida a muy corto plazo. Tienen una mirada centrada en el presente, y cualquier atisbo de futuro es pura especulación para ellos, puesto que la inseguridad y la incertidumbre poseen un gran peso en la conformación

de sus trayectorias vitales actuales, así como en su concepción y visión del mundo que les rodea. No obstante, y pueda parecer paradójico, la población inmigrada parece más capaz de imaginar su futuro que la población española. Denotan y transmiten algo más de optimismo, aunque hay una enorme variabilidad de estados de ánimo en función del estado presente de sus vidas.

BIBLIOGRAFÍA

- Ávila Calvo, R. (2010). Sujetos excluidos de la ciudadanía. *Intersticios: Revista sociológica de pensamiento crítico*, 4 (2), 207-238.
- Castel, R. (1999). Vulnerabilidad social, exclusión: la degradación de la condición salarial. En J. Carpio y Novacovsky (Comps.). *De igual a igual. El desafío del Estado ante los nuevos problemas sociales*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Estivill, J. (Comp.). (2004). *Pobreza y exclusión social en Europa. Nuevos instrumentos de investigación*. Barcelona: Editorial Hacer.
- García Lizana, A. y Crua Morato. (2010). Tendencias en pobreza y exclusión en Europa. *Documentación social*, 157, 75-94.
- García Manzano, E. (2010). De la exclusión integrada a la integración excluyente. *Intersticios: Revista sociológica de pensamiento crítico*, 4 (2), 239-250.
- Guerrero, M^o J. y López, P. (2009). *La exclusión social en Andalucía. El empleo como factor de inclusión social*. Sevilla: Servicio Andaluz de Empleo.
- Laparra Navarro, M. y Pérez Eransus, B. (2008). *Exclusión social en España. Un espacio diverso y disperso en intensa transformación*. Madrid: Fundación FOESSA.
- Marshall, T. H. (1977). *Class, citizenship and social development*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Paugam, S. (1996). *L'exclusion, l'état des savoirs*. París: La Découverte.
- Paugam, S. (2006). *Las formas elementales de la pobreza*. Madrid: Alianza.
- Pérez Yruela, M., Rodríguez, G. y Trujillo, M. (2002). *Pobreza y exclusión social en Andalucía*. Córdoba: CSIC.
- Pérez Yruela, M., Rodríguez, G. y Trujillo, M. (2004). *Pobreza y exclusión social en el Principado de Asturias*. Córdoba: CSIC.
- Poggi, A. (2004). *Social exclusion mobility in Spain 1994-2000*. Document de treball 04/09. Barcelona, Departament d'economia aplicada. Universidad Autónoma de Barcelona: 28.
- Silva, M. C. (2010). Desigualdad y exclusión social: de breve revisitación a una síntesis preteórica. *Revista de Investigaciones Políticas y Sociológicas (RIPS)*, 9 (1), 111-136.
- Taylor-Gooby, P. (Ed.). (2005). *New risks, new welfare*. Oxford/New York: Oxford University Press.
- Tezanos, J. F. (Ed.). (2005). *Tendencias en exclusión social y políticas de solidaridad. Octavo foro sobre tendencias sociales*. Madrid: Editorial Sistema.